

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES  
DE LA TECNOCRACIA PETROLERA  
Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA POLÍTICA  
PETROLERA

Carlos Luis Villalobos Bernal  
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Preparado para ser presentado ante las Jornadas "Visión de Venezuela"  
organizadas por la sección venezolana de Latin American Studies Association,  
Maracaibo, Junio 13-14, 2002.

## RESUMEN

La tecnocracia de la empresa estatal Petróleos de Venezuela (Pdvsa) desarrolló la apertura petrolera como estrategia de alianzas con el capital transnacional, a fin de adelantar la minimización de la renta territorial. La base ideológica y las representaciones sociales (Globalización, Nación, Negocio) que sustentan y guían sus prácticas como actor global, además de transformar la política petrolera, la opuso a interferencias gubernamentales, políticas y la alió o confrontó con otros actores sociales. Estas representaciones sociales surgen de intercambios con otros actores globales y, específicamente en el campo gerencial constituyen las ideas predominantes sobre negocios en el mundo académico y empresarial; además impregnan el conjunto de relaciones de la gerencia de Pdvsa con actores locales y nacionales y, están en el centro de intercambios y disputas y, por supuesto, de imposición sobre otros. Representando a la nación de una nueva manera, enfrentan al estado como ente que se encuentra fuera del negocio y que no debe interferir en la toma de decisiones gerenciales, por lo cual se constituye a si misma como depositaria del saber y del saber hacer.

Palabras clave: Representaciones sociales, Negocio, Nación.

## ABSTRACT

Technocracy of Petróleos de Venezuela (PDVSA), the state oil company, promoted the petroleum opening as a strategy of alliance with foreign private capital to decrease the oil rent. The ideological base and social representation (globalisation, Nation, business) that support and lead PDVSA=s practices as global actor, besides to change oil policy, opposed it to governmental and political interventions and link or confronted PDVSA with others social actors. These social representation arise from interchanges with others global actors and, specifically in managerial field, they are the prevailing ideas about business in academic and entrepreneurial world; furthermore, they impregnate the PDVSA=s management relations with domestic actors and they are in the middle of debates, arguments and, therefore, imposition above others. Representing nation in a new manner, PDVSA=s managers face State like being out of the oil business and think that it should not take managerial decisions. In this way, PDVSA constitutes itself as trustee of knowledge

Key words: Social Representations, Business, Nation.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un primer intento de aproximación a la construcción de representaciones sociales, que constituyen la base de las formas en que los venezolanos pensamos y actuamos sobre el “petróleo” y su relación con la sociedad.

Como en todas las representaciones sociales, en este caso, también asistimos a procesos de producción, circulación y reconocimiento de prácticas sociales, en las cuales los actores sociales se fundan y se reconocen y, además, luchan y pretenden imponer los contenidos de las representaciones y de sus propias nominaciones: “...al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo, tanto más profundamente cuanto más ampliamente sea reconocida, es decir, autorizada...” (Bourdieu, 1999:65), lo que plantea que la palabra pronunciada con autoridad produce que “el mundo sea mi representación” (Bourdieu, 1999:66).

Siguiendo a Mato (1999:153) las representaciones sociales son “...enunciados verbales, imágenes, o cualesquiera otras formulaciones sintéticas de sentido descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción o simbolización de aspectos claves de la experiencia social... Así, orientan y dan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas”. En la misma línea, son “...mecanismos y/o instrumentos de producción simbólica, unidades discursivas, que contribuyen a promover y a orientar las acciones de los actores sociales que participan de su construcción...” (Agudo, 2000:10).

De hecho, los actores sociales construyen, y actúan a partir de, las representaciones sociales como si lo hiciesen sobre la realidad, sobre datos o, como si fuesen interpretaciones adecuadas del devenir de los acontecimientos. En todo momento, los actores sociales actúan como si estuviesen apegados a la verdad de sus representaciones, es decir, apegados a la realidad tal y como esta es, ya que las representaciones son "... actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, en que los agentes invierten sus intereses y presupuestos, ... o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica cuyo objeto es determinar la idea que los demás pueden hacerse..." (Bourdieu, 1999:87)

Es precisamente este carácter de las representaciones sociales lo que introduce un cierto grado de complejidad en su tratamiento. De allí que no pretendo entregar un producto completamente acabado, sino más bien en construcción.

Crisis, negocio, nación, rentismo, petróleo, son representaciones sociales con las que pensamos la realidad y a partir de las cuales actuamos. Lo que sigue es un esbozo de cómo se construye la política petrolera en un país petrolero, particularmente, cómo los sectores de la tecnocracia petrolera que devinieron hegemónicos construyeron y convirtieron sus representaciones sociales en las dominantes en el seno de Pdvsa y hasta en la política petrolera de Venezuela y, de cómo lo hicieron en procesos de intercambio, conflictos y negociaciones no sólo entre actores locales y nacionales, sino también con actores globales, como ocurre hoy con las prácticas sociales que crean y recrean representaciones sociales (MATO, 1999:152-154; 1997:101, 102,107-108 y

111-112). Incluso, tratamos a la tecnocracia de Pdvsa, en especial su alta gerencia, como un actor global.

### ***1. EL PETRÓLEO ES UN NEGOCIO: LA APERTURA PETROLERA.***

La propuesta de apertura petrolera surgió en un contexto en el que buena parte de la sociedad estaba convencida del fin de los ingresos petroleros como base del dinamismo de la economía, de la insuficiencia y término del pacto de punto fijo como mecanismo de ordenamiento de la política, de un progresivo deterioro de los medios de vida de un alto porcentaje de la población venezolana, junto a la fragmentación social y el desarrollo de una conciencia acerca de la necesidad de introducir cambios en todos los órdenes de la vida social, conciencia esta que ha apuntado de manera predominante hacia el sentido común neoliberal, en el seno de grupos hegemónicos.

El antecedente para comprender la apertura petrolera parte de la formulación y el desarrollo de un plan de expansión y se remonta a inicios de los años 80. Inmediatamente después de la nacionalización las acciones de Pdvsa se orientaron a trabajar sobre la calidad de los activos recibidos, las reservas probadas y la capacidad de producción pues todas venían en declinación. Ya a principios de los 80 se formula el primer intento de expansión de la producción, el cual se ve postergado dada la caída de los precios del petróleo a finales de 1981 y en 1982.

En su lugar, la gerencia de Pdvsa toma la decisión de adquirir paquetes accionarios de refinerías en EEUU y Europa bajo la llamado internacionalización petrolera, cuyo objetivo era asegurar mercados para

colocar el petróleo venezolano. Seguidamente, pese a la tendencia a la baja de los precios del petróleo durante casi toda esa década, y a los acuerdos OPEP que reducían los niveles de producción de sus países miembros, la gerencia de Pdvsa relanza el plan de negocios con metas de producción que han variado, pero que se han estimado hasta en 6.000.000 de barriles diarios de petróleo para mediados y finales de la década de los 2000, para lo cual comienza a incrementarse la inversión en exploración y producción desde mediados de los 80 y a todo lo largo de los años 90. Tal estrategia de producción se complementa con la apertura petrolera que juega un papel importante en la inversión y el crecimiento de la producción y es la que está en pleno desarrollo desde 1990 y, por lo menos, hasta 1998.

La apertura petrolera ha consistido en el ingreso de capitales privados a la actividad hasta entonces desarrollada exclusivamente por Pdvsa. Dicha participación ha tomado diversas modalidades y ha encontrado la oposición de diversos actores sociales, en especial por tratarse, fundamentalmente, de capitales extranjeros, y ser entendida por algunos como un retroceso que desanda el camino iniciado con la nacionalización petrolera. Pero aún no queremos entrar en esa polémica, pues más bien nos interesa entender cómo se abrió paso esa idea.

La tecnocracia dirigente de Pdvsa ha creído siempre que las decisiones sobre el manejo petrolero deben corresponderle a ellos. En cierto sentido, es una división de tareas entre los campos político administrativo, en manos del Estado y, gerencial operacional, en manos de Pdvsa. Expresión de ello es, por ejemplo, afirmar que “el nivel político ... ha tendido a intervenir ... en la toma de

decisiones típicamente administrativas y técnicas, las cuales deben estar exclusivamente reservadas al nivel gerencial” (Coronel, 1985:190), dado lo cual se estiman como principios de la industria petrolera al “apoliticismo, autofinanciamiento, gerencia profesional y meritocracia” (Coronel, 1985:191).

Pero, mas allá, es una representación social de lo que corresponde a lo entendido por “político” y lo entendido por “empresarial”, por lo que se traza una línea divisoria entre dos mundos distintos, con lógicas de funcionamiento distintas.

Así, por ejemplo, lo concibe Sosa Pietri al enfrentar dos lógicas de pensamiento, la de quienes conciben al petróleo como un negocio y a Pdvsa como una empresa mercantil, y quienes insisten en ver al petróleo como un asunto de Estado y a Pdvsa como una dependencia del gobierno” (Mendoza, 1995:92).

Es precisamente la lógica del “negocio” la que se abre paso en la tecnocracia de Pdvsa y en la alta gerencia en particular. Creo que tres conexiones son las claves para entender el por qué de esta representación social. La primera, por las relaciones de Pdvsa con otras transnacionales petroleras, en particular, con las antiguas concesionarias, mas también, con aquellas otras con las que realiza transacciones e, indudablemente por los contactos con la gerencia de las empresas que Pdvsa adquirió en el exterior; igualmente por las relaciones con empresas consultoras, asesoras, prestadoras de servicios gerenciales y tecnológicas y de suministros de insumos, etc. Allí se genera un flujo de informaciones que son presididos por la idea de negocios.

La segunda, la formación de la gerencia de Pdvsa. Aunque debo profundizar en lo concerniente a esta materia, la primera impresión es que la formación académica en el área de gerencia se lleva a cabo fundamentalmente en Escuelas de Negocios y de Administración de Empresas en Estados Unidos, en el IESA y en Universidades Nacionales lo que hace que se impregnen de las ideas dominantes que circulan como conocimientos de dirección empresarial, organización, mercadeo, y, adicionalmente, de la particular concepción de la globalización, el crecimiento y el desarrollo económico y la concepción económica neoliberal. Al respecto, Mommer (1999:76) asevera que “con la apertura, el tren ejecutivo, reaccionando cual esponja seca, se estaba llenando con el ideario político liberal y globalizante”.

Por último, la adquisición de empresas en el exterior y el mismo carácter de la empresa petrolera como una empresa con una diversidad de actuaciones en mercados internacionales llevó a la gerencia de Pdvsa a concebirse a sí misma como una corporación y, más tarde, a considerarse global.

Un ejemplo de ello lo encontramos en los Mensajes de Fin de Año del Presidente de Pdvsa de 1996 y 1997, y en los Informes de 1996 a 1998. Al trabajar como se auto define la tecnocracia encontré algunas de sus representaciones sociales, que además de otorgarles una identidad, les guían en sus rumbos de acción. No se encuentra una manera directa de autodefinición, y más bien hay que encontrarla en la definición que hacen de Pdvsa.

Al definir a Pdvsa como una corporación global, la gerencia se concibe también como global. Igualmente, al definir que el objetivo de Pdvsa es el de realizar negocios, conciben que su función fundamental es la de hacer negocios.

Un buen ejemplo cuando se definen al definir a Pdvsa es el siguiente: “Pdvsa, como corporación global continuó consolidando y expandiendo su presencia directa en los mercados finales” (Giusti, 1996:8)<sup>1</sup>. Allí aflora la auto concepción como actor global (MATO, 1996:15), que actúa en distintos escenarios del mundo; ello se complementa cuando se afirma que Pdvsa no es una mera empresa extractiva (que es lo que mayoritariamente hace en Venezuela) para precisamente resaltar que realiza otras actividades, como las de refinación y mercadeo internacional, por lo que su auto definición se resalta por lo global: se afirma que es una “corporación energética integrada, internacional” (Pdvsa,1998:4), mientras que Giusti (1997:6) se refiere a la “extraordinaria posición de solidez de Petróleos de Venezuela en el negocio petrolero mundial”.

Un ejemplo de otra forma de definirse es cuando apelan a calificativos para definir a Pdvsa y usan expresiones como “corporación de alta calidad, competitiva y con liderazgo empresarial” (Giusti, 1996:26) o, al “ratificar nuestro compromiso con la excelencia, con la competitividad y con la innovación” (Giusti, 1996:28). Esta jerga gerencial usada para expresar la definición de Pdvsa, los define a ellos también.

Igualmente relevante es la forma en que se define a los otros, en este caso, a las grandes transnacionales petroleras. De una parte, es la definición de los competidores, en algunos casos o, aliados en otros, o ambas cosas a la vez. En

---

<sup>1</sup> En las citas de los documentos de Pdvsa aquí realizadas, el número que normalmente señala la página referida, en este caso corresponde a la numeración de párrafos.

el discurso de fin de año de 1996 se alude a “productores que reducen permanentemente sus costos de producción” (Giusti, 1996:10) y ello está en consonancia con ubicar a la propia Pdvsa entre las mayores corporaciones energéticas del mundo, lo cual no es sólo una manera de igualar a Pdvsa a los otros (y auto definirse) sino también de igualar a los otros consigo mismo. Del mismo modo se alude a “un contexto de demanda creciente, pero cada vez más competido” (Giusti, 1996:10) lo cual se complementa con afirmar que Pdvsa es “uno de los principales actores en el ámbito petrolero mundial”(Giusti, 1996:28). Pdvsa es igualada a los otros actores con un papel relevante.

Pero, en el informe de 1998 ocurre un cambio. Para los otros del negocio petrolero se utiliza la denominación de conglomerados. ¿Evoca más o evoca menos que corporación? No me atrevo a afirmarlo rotundamente, pero pareciera que más. En todo caso el contexto especial del año 98 y del mismo párrafo en que está incluida la expresión requería una presentación de Pdvsa compitiendo con grandes conglomerados que emprenden fusiones “en la búsqueda de mayor competitividad” y además, adelantan “un posicionamiento agresivo... en mercados emergentes” (Pdvsa, 1998:6). Sin entrar al tratamiento específico de la intención de ese párrafo, aquí lo importante es que los otros son definidos en un marco muy especial: la denominada globalización y la “feroz” competencia que entraña, en la representación social de la idea de globalización que maneja la tecnocracia de Pdvsa. Los otros con quienes Pdvsa compite se fusionan para fortalecerse.

Sin embargo, esos otros “feroces” con quienes Pdvsa compite son los mismos con los que llega a arreglos para adquisiciones o compañías mixtas en los

mercados internacionales. Son también los otros necesarios para la estrategia de apertura al capital privado. Muchos de los párrafos de todos los informes están dedicados precisamente a resaltar la importancia, conveniencia, oportunidad, necesidad, o, pericia de la gerencia, que ha sido capaz de incorporar al capital extranjero en función de la buena marcha de los negocios de Pdvsa. Los feroces competidores son también los buenos aliados. Incluso, en el informe de 1998 se refieren “las empresas y consorcios que trabajan en el país para Pdvsa” (Pdvsa, 1998:8).

Esta forma de representar al negocio es compartida por otros actores que están presentes en la actividad petrolera. Aunque la cantidad y extensión de las entrevistas que he realizado no permite extraer conclusiones firmes, ya parece que se esbozan algunos contenidos claves (representaciones sociales) que son compartidos por la gerencia media y ejecutivos de empresas relacionadas.

Tales representaciones compartidas no excluyen divergencias en el seno de Pdvsa o, de su alta gerencia con otros actores del “negocio”; al contrario, existen testimonios sobre divergencias concretas de Sosa Pietri, Quiroz Corradi y otros, sobre la conducción de la apertura petrolera (Arrijoja, 1998:140, 181). Asimismo, numerosas noticias de prensa mostraron el descontento de contratistas y empresas proveedoras respecto a lo que la apertura anunció y lo que efectivamente fue.

Nótese que los contenidos claves a que aludimos no tienen que ver con la conducción del proceso. Son ideas centrales a partir de las cuales se lo concibe y ejecuta y es precisamente por eso que son compartidas.

La idea central es la de negocio. Pdvsa realiza negocios y, el discurso de Giusti ya citado y a lo largo de los documentos (Informes) analizados, la jerga gerencial recurre frecuentemente a enfatizar ese carácter de la acción de Pdvsa, por ejemplo, al referirse a una actividad específica como “segmento de negocios”.

Esta concepción de negocio es la que está en boga en las distintas concepciones gerenciales que se han puesto de moda en los últimos años. El pensar los negocios en términos de su continua expansión, satisfacción al cliente, calidad, organizaciones con claridad de objetivos y estructuradas lo más achatadas posibles se han convertido casi en normas universales para las prescripciones de los expertos en gerencia. Así pues, siguiendo esas líneas de pensamiento se expresa que “...la política petrolera se concentró en el acceso al mercado Internacional y el crecimiento del volumen, lo cual permitió a PDVSA garantizar ... la integración del negocio desde el pozo hasta el cliente final” (PDVSA, 1998:1).

Esta representación social de “negocio” expresa profundos intercambios con otros actores globales como ya señalé anteriormente y precisamente por ello encierra la idea de negocio que hoy se difunde a través de libros, revistas, entrevistas, etc. que nacen de las universidades, medios de comunicación y centros de negocios más prestigiosos del mundo. Son esas las representaciones sociales que se recogen al afirmar que se ha configurado para Pdvsa “...una clara visión que consiste en ser paradigma –a nivel global- de una corporación energética sólida, moderna, flexible, dinámica... siempre dispuesta al cambio y preparada para enfrentar cualquier tipo de reto” (PDVSA,1998:3) y

que la corporación "...se caracteriza por su orientación a la captura del valor monetario en cada eslabón de la cadena de negocios, con una permanente orientación al posicionamiento en nuevos mercados" (PDVSA, 1998:4).

Al representarse a sí misma de esa manera, la tecnocracia petrolera se diferencia del Estado y también es una manera de decir que Pdvsa debe ser dirigida por quienes conocen el negocio. Mas también es una manera de nuclear alrededor de esas ideas a quienes trabajan en o para Pdvsa, y de darle eficacia simbólica al discurso: como afirma Bourdieu (1999:66) "el representante constituye el grupo que le constituye a él".

Por ello, la circulación de la representación social de "negocio" abarca al mundo del "negocio petrolero". Un ejecutivo de Pdvsa cree que "el objetivo de la apertura era realizar negocios"; un ejecutivo de una empresa petroquímica afirma que "el capital extranjero sólo viene si es negocio para ellos"; y, un empresario de una contratista petrolera refería que es opinión de ejecutivos de una empresa extranjera que participa de la apertura que "están aquí para hacer negocios". Aunque como se ve, el contenido de "negocio" no es el mismo cada vez que se usa y, alude a diversidad de representaciones de los hechos conocidos como negocios, todos tienden a demarcar una frontera sobre lo privado. Es por tal razón que todos coinciden en que el estado no debe intervenir en el "negocio" y que su función es la de otorgar las facilidades (impositivas) para la presencia del capital extranjero.

Respecto a la necesidad del capital extranjero, el mismo ejecutivo de Pdvsa opinó que "Pdvsa sola no podía acometer todas las inversiones requeridas para ampliar la producción por lo que era obligada la entrada de capital extranjero" y,

agregaba que “era mejor tenerlos cerquita que lejos” y que además “traían tecnología que era necesario conocer”. En estas palabras creo descubrir la doble lógica bajo la cual el discurso de la tecnocracia de Pdvsa se figura al capital extranjero (competidor feroz y aliado) que ya analizamos anteriormente, además de la justificación tantas veces repetida sobre la “necesaria” presencia de dichos socios. La ampliación del “negocio” debe ser siempre la meta, por lo cual la necesidad de esta ampliación y sus métodos no son puestos en duda.

Pero también en estas ideas está presente el “sentido común neoliberal” sobre la idea de Estado. Al mismo tiempo que significa que la acción estatal no debe interferir con el “negocio” y su conducción, lo retrae a una función impositiva que no puede ir contra la presencia del capital extranjero. Es, en este caso específico, dejar fuera la posibilidad de que el Estado intente capturar la renta, o, dicho de otra forma, que el propietario del recurso no tiene participación en el negocio porque es Estado.

## ***2. NEGOCIO VS NACIÓN, NACIÓN VS NEGOCIO***

La historia petrolera de Venezuela estuvo signada por el conflicto y las negociaciones entre el Estado y el capital extranjero productor de petróleo, siempre con el Estado en búsqueda de una mayor participación en los resultados del negocio. Bien que se tratara de la reivindicación de la nación frente al capital extranjero o, bien que fuera el proceso de maximización de la renta petrolera, lo cierto es que el Estado creó mecanismos legales y tomó medidas de diverso tipo que permitieron que capturara crecientes recursos provenientes del petróleo. Que no fue un proceso lineal lo atestiguan los

conflictos vividos a lo largo de los años, más también las negociaciones y arreglos con el capital extranjero (Mommer, 1999:64, 1989:62, 76 y 77; Maldonado, 1996:57-88; Arenas, 1999a:110; España, 1989:66-79; Espinasa, 1989:15-19; Mendoza, 1995:62-63, 127).

Si bien al nacionalizar, y desaparecer el capital extranjero de la escena y ser sustituido por una empresa del estado en el terreno de las operaciones mercantiles de producción de petróleo, podría pensarse que los conflictos y negociaciones desaparecerían, los hechos, sobre todos los de la década de los 90, nos demuestran que no es así.

Desde el punto de vista de Mendoza Potellá (1995:62-63) el conflicto se explica así:

“... la apropiación del excedente petrolero, de la *renta petrolera* producida a partir de la liquidación de los recursos hidrocarburíferos del subsuelo venezolano, -eje, motor, corazón de la economía nacional- es el objeto de una puja permanente desde las primeras décadas de este siglo, en la que han participado, con éxito diverso, el Estado venezolano y los sectores que medran en su entorno, en competencia y asociación contradictoria con el gran capital petrolero internacional y sus aliados internos”.

Aquí, excedente petrolero y renta petrolera son sinónimos, y nace(n) de la liquidación de un activo como habíamos tenido oportunidad de mostrar anteriormente<sup>1</sup>. Pero, quiénes son los sectores que medran en el entorno del

---

<sup>1</sup> Aunque no es esta la oportunidad para su discusión cabe anotar que el mismo Mendoza (1995: 85, 95, 102) también afirma que “... son ... los impuestos la materialización del beneficio neto del propietario de los activos: el Estado” o, “... Valores de Exportación ... mecanismo anómalo mediante el cual el Estado recobra parte de los beneficios de su inversión petrolera, dada su condición de propietario de PDVSA y sus filiales”. De este conjunto de citas no queda claro si este autor diferencia entre activos naturales y activos empresariales o activos accionarios o, si todo es un mismo saco, mas en todo caso creo que apunta a realzar y priorizar el lugar del Estado frente al capital extranjero, en el pasado y, sobre todo, frente a su empresa, desde la nacionalización hasta hoy.

estado, quiénes son los aliados del gran capital extranjero y, como se diferencian unos de otros, no está claro.

En el terreno de “el poder petrolero” se refiere a “... la conjunción de cúpulas gerenciales públicas y sus asesores internacionales con una reducida élite empresarial nacional e internacional ...”, a lo que se agrega que están uniformados por una cultura: el expansionismo petrolero (Mendoza, 1995:66 y 82); también lo expresa como el “...amancebamiento de un conjunto de intereses particulares: los de las grandes compañías extranjeras..., los del sector privado nacional que finca sus beneficios en la expansión ininterrumpida de las actividades productivas y los de la cúpula gerencial pública, interesada en reforzar su poder político, social y económico dentro de la sociedad venezolana” (Mendoza, 2000, 227).

En parte, creo que esta definición del poder petrolero sufre por el cambio ocurrido con el proceso de nacionalización de la industria petrolera y el papel que va a desempeñar la gerencia de la nueva empresa del estado (Pdvsa); de otra parte, es el reflejo de la concepción y de la percepción del autor sobre el lugar que ocupa la gerencia en la toma de decisiones en materia petrolera y la que debería ser desde su propio punto de vista y, a su vez, del papel que le corresponde al Estado. De allí, que si fuera el caso, se le dificulta trazar una frontera entre quienes “medran” alrededor del Estado, de quienes son aliados del capital extranjero o de las cúpulas gerenciales o, que no pueda imaginar la ausencia de una línea divisoria porque existan intereses comunes o compartidos, algunos de los cuales se expresan en el Estado con mayor fuerza que otros, pero que además, el Estado no esta desligado de las cambiantes

relaciones entre los actores sociales y puede actuar de árbitro o, a favor de unos y en contra de otros, o actuar a nombre del interés común o, a favor de terceros.

También refleja una particular concepción del autor en cuanto al Estado y el papel que debería cumplir, lo que en todo caso choca con el papel que efectivamente cumple. En sus palabras, "...todo el ingreso petrolero" debe ser percibido "por el tesoro nacional" y la "...asignación destinada a nuevas inversiones" se hará "...después de la consideración, por los órganos del poder público, de la viabilidad y conveniencia nacional de los proyectos presentados por la industria" (Mendoza, 1995:95-96)<sup>1</sup>.

Frente a tal postura, desde Pdvsa se ha considerado, por el contrario, que existe una intromisión de los poderes públicos en la conducción de la empresa, como ya tuvimos oportunidad de citar en páginas anteriores. También se constata, expresado por Espinasa, que "La disyuntiva ante la cual se encuentra el Estado Venezolano, es la de definir en que proporción se debe distribuir el excedente petrolero entre el fisco para alimentar el gasto fiscal y la inversión en la propia industria para preservar su capacidad y financiar su desarrollo" (Mendoza, 1995, 127), pero, el conflicto debe resolverse a favor del negocio.

Incluso, en palabras de Peñalosa (Mendoza, 1995:108) "La aplicación de(l)... régimen fiscal ha determinado que ... el fisco nacional le ha escamoteado a la IPN (industria Petrolera Nacional) durante el período 1976-1990... un total de 17.320 MM\$". O sea, que aquello considerado como renta para algunos, o

---

<sup>1</sup> Tal concepción entronca con la idea más general de la visión que Arenas denomina "académica" para la cual el Estado es el agente que debe asumir el proceso de desarrollo económico (1999b:25-29).

remuneración del factor de propiedad nacional, para otros, o, ganancias extraordinarias en una diferente terminología, es simplemente perteneciente a la industria petrolera y “escamoteado” por el Estado.

De allí que se desarrolle una argumentación para que disminuya la participación fiscal. En su expresión más sofisticada, se trata de demostrar que los altos impuestos desestimulan la inversión, no sólo la potencial que podría ser realizada por el sector privado en el marco de la apertura petrolera, sino incluso la de la propia Pdvsa, en el pasado y también a futuro (Espinasa, 1999:259-303).

Es por ello que Pdvsa instrumentó campañas de prensa y ejecuto un lobby político (en el Congreso, en el alto gobierno y con los partidos políticos) a los fines de lograr la eliminación de los valores de exportación. El argumento exponía que “La alta tributación fiscal, la cual ni siquiera permite en el futuro inmediato hacer las inversiones necesarias para compensar la declinación y mantener la capacidad de producción, es el principal obstáculo que encuentra la Industria Petrolera Nacional para su desarrollo”, por lo cual, de continuar “...mucho menos se realizarán las inversiones en los proyectos en refinación requeridos... reduciendo nuestra capacidad de competir en un mundo con tendencias ambientalistas cada vez más acentuadas” Al lograrse la eliminación de ese mecanismo impositivo “...Venezuela tendrá una posición más holgada y ventajosa en el mercado petrolero internacional con una industria solvente, sin problemas de flujos de caja, y adaptada a las necesidades de sus clientes” (Mendoza, 1995, 109).

El resultado de estas disputas sobre el excedente petrolero fue la eliminación de los valores de exportación y, más adelante, en las distintas formas jurídicas en que se expresó la asociación de Pdvsa con el capital extranjero, se lograrían rebajas en la tasa de impuesto sobre la renta y en la regalía o, su casi desaparición como instrumentos para captar renta (Mommer, 1999:88 y 89).

Pero, tal disputa y sus resultados deben ubicarse en el marco de una discusión más amplia: aquella que enfrenta la vía en la cual se ha desarrollado la apertura petrolera con sus críticos. No es este el lugar para extenderme en todas las aristas de esta discusión, así que sólo me limitaré a esbozar dos de sus aspectos.

El primero tiene que ver con el objetivo que desde Pdvsa se le ha dado al Plan de Negocios y a la apertura. Entre otros, se trató de "...generar mayor valor agregado al accionista..." (Pdvsa, 1998:1)<sup>1</sup>, "incrementar la base de recursos de hidrocarburos de la nación, ...impulsar el crecimiento de los diferentes negocios mediante la participación del sector privado..." (Pdvsa, 1998:2), "...un crecimiento gradual y sostenido de nuestras operaciones, tanto nacionales como internacionales..." (Giusti, 1996:3), "...profundizar su transformación...", con el fin de "... lograr el mayor aprovechamiento de las oportunidades de mercado, la efectiva utilización de los activos, la reducción de los costos y el establecimiento de planes de negocios, en concordancia con las políticas de desarrollo nacional, traducidas en lineamientos del accionista" (Giusti, 1997, 2). Todo este esfuerzo, a objeto de garantizar "...a largo plazo un creciente ingreso

---

<sup>1</sup> Igual que en partes anteriores, en las citas de los documentos de Pdvsa aquí realizadas, el número que normalmente señala la página referida, en este caso corresponde a la numeración de párrafos.

de divisas y recursos fiscales, necesarios para impulsar el crecimiento de la economía nacional (Giusti, 1996:28).

Mas estos objetivos han pasado por la disminución sustancial de los impuestos y de la regalía y por la cesión de la resolución de controversias en tribunales internacionales y no en los del país y, en especial, porque estaba orientada a la sola participación del capital privado extranjero. Al respecto, se acusa de haber sido un proceso de simple extranjerización (Rodríguez, 1997:13), pero sobre todo, y partiendo de creer que la constitución de Pdvsa aportaba un factor de desarrollo de ingresos de carácter productivo y de expansión de fuerzas productivas nacionales, se afirma que al privatizarse (extranjerizarse) la actividad productiva "...representa el retorno de nuestra economía al viejo esquema que prevaleció hasta 1976... de nuevo, se plantea la relación entre un Estado que se limita cada vez más a cobrar impuestos y regalías, en tanto que las empresas privadas extranjeras asumen la producción, pagan regalías e impuestos y se llevan las ganancias. Pero ahora, con un esquema tributario cada vez más favorable al inversionista" (Rodríguez, 1997:14).

Desde una óptica parecida, la crítica se realiza a partir de la "globalización del petróleo", entendida esta como "... la aspiración última de los consumidores y de las compañías productoras (que) es obligar de alguna manera a los países exportadores a reducir la participación fiscal que imponen, como mínimo, sobre cada barril. Idealmente, se trata de reducir esta renta de reservación por barril a cero, y abrir así, por completo, las vastas reservas de los países petroleros a la inversión" (Mommer, 1999:72), idea que pasa por privilegiar un mundo global y

por liquidar cualquier pretensión de propiedad nacional de los recursos naturales y la razón de ser de empresas nacionales (Mommer, 1999:73-74).

Fue en tales circunstancias que una vez en marcha la apertura petrolera un grupo de “académicos” organizados en Fundapatria acudió a la Corte Suprema de Justicia a demandar, según sus criterios, aquellos artículos de los convenios con el capital extranjero en que se violaban normas constitucionales (Arrijoja, 1998:181-183). Ante tal hecho, Petkoff aseveró: “En mi opinión, creo que allí se reúne... el atraso. Estos no son conservadores, defensores del conservatismo, sino del atraso. Allí se reúne... un desconocimiento de las nuevas realidades... una especie de fundamentalismo ... .. categorías como soberanía, nacionalismo, etc., que son incompatibles con procesos que se están dando hoy en el planeta... .. Con todas las objeciones sumadas... si todas ellas prosperaran no sería posible adelantar el proceso...” (Arrijoja, 1997:184)

Desde la propia visión de los acontecimientos que se formó la tecnocracia de Pdvsa se trataba de aprovechar las oportunidades antes de que otros lo hicieran. En palabras de Pantin “...si nosotros nos abrimos ahora seríamos los más apetecibles. Si los otros países del Golfo lo hacen,,, pasaríamos a un plano secundario, porque es muchísimo más fácil producir... en el Golfo que aquí...” (Arrijoja, 1997:100). También era un paso en dirección a combatir la crisis: “Esto es lo único que puede traer divisas al país en grandes cantidades, inversiones por 10 millardos de dólares en cinco años, más todos los recursos de flujo de caja generados por la venta de petróleo adicional. Es la forma más inmediata de revertir el proceso de deterioro económico que vive el país” (Arrijoja, 1997:119). Y todo ello orientado por una decisión pragmática de producir, que lo recoge la

frase de Giusti de que es mejor obtener una fracción de un barril producido, que todo de un barril que no se produce (Arrijoja, 1997:136).

Más, de otra parte, lo que está en juego es el propio concepto de nación. Es casi regla general que las representaciones sociales construidas sobre el “petróleo” se hicieron con la concepción central de la representación del estado nación. De allí el papel asignado al Estado en materia impositiva y su conceptualización como la expresión última de la soberanía, como el órgano ejecutante de los designios de la nación.

Ahora, se pone en duda esa misma pertinencia de la “nación” y del “Estado” y, en particular, se reelabora la representación de nación. Luego de citar a Terry Lynn Karl para sustentar la noción de petro-Estado (Quiroz, 1997:110 a 114), el ex gerente de la Shell, de Maraven y de Pdvsa, Alberto Quiroz Corradi, entra al tema que nos ocupa. De acuerdo con su visión, “El Estado es la representación político-jurídica de la Nación. La Nación somos *todos nosotros*” (Quiroz, 1997:121). Mas adelante agrega: “Al establecer y aceptar como Nación a todos los venezolanos... entenderíamos entonces que los yacimientos petroleros y las riquezas naturales de Venezuela no son del Estado sino de la nación” (Quiroz, 1997:126-127), por lo que “...incorporar a los venezolanos a la propiedad de esa empresas (nacionalización), es el comienzo de una nueva era para la construcción de una sociedad moderna y participativa” (Quiroz, 1997:129), entendiéndose, además, que los propios yacimientos petroleros podrán pasar a manos de los ciudadanos (la Nación) y dejar de estar usurpados por el Estado (Quiroz, 1997:131). Ello está en consonancia con la creencia que expresan los

informes de Pdvsa cuando se afirma que la nación es su accionista (Pdvsa, 1998, pár. 2 y 6).

La otra arista a presentar recoge una percepción que ha ido generalizándose con variados matices. En realidad parte de viejas ideas, que echaron sus raíces en el pensamiento nacional sobre el petróleo, uno de cuyos exponentes más lúcidos fue Uslar Pietri, mas también Pérez Alfonso (Baptista y Mommer, 1999:55-60; Arenas, 1999b:7-11). Creo resumir adecuadamente ese pensamiento si digo que a más petróleo (más renta), menos economía productiva no petrolera y más consumismo.

Más recientemente la dicotomía fue planteada en términos de “el petróleo como actividad productiva” vs. “el petróleo como fuente rentística”. Baptista y Mommer (1999:83-90), Mommer (1989:56-57 y siguientes), Espinasa y Mommer (1990-1991:26 y siguientes, España (1989:61 y siguientes), Espinasa (1989:9 y siguientes) han sido fundamentalmente lo pioneros, quienes establecieron análisis de estos temas que pretendían interpretar la importancia del capital, el trabajo y la tierra, como categorías de análisis, en el proceso petrolero venezolano.

Pero no es mi intención discutir los términos y los alcances de estas propuestas. Es más bien señalar cómo han dado pie a consideraciones más generalizadas, en el mundo periodístico y político, es decir de un uso más común. Me refiero a una carga simbólica en la percepción del usufructo de los recursos del petróleo y en las decisiones sobre el uso más adecuado del recurso petrolero.

Así “rentismo” es igualado a “parasitismo”, a despilfarro, al uso de un ingreso que no proviene del esfuerzo productivo (ni del trabajo, ni del capital, aunque más comúnmente se destaca al trabajo), que no es el fruto de una mentalidad de obtención de resultados a partir del trabajo realizado o que genera un enriquecimiento no merecido. Por consiguiente, los venezolanos se habrían acostumbrado a “vivir del petróleo” sin preocupación alguna por la productividad y el colofón, en el terreno político, habría sido el populismo, entendido este simplemente como expresión de una mentalidad “distributiva” y en contra de una mentalidad “productiva”. Y aquí entran en escena los juicios de valor: lo bueno y lo malo; el rentismo y la mentalidad distributiva son malos, mientras que el esfuerzo productivo y la mentalidad productiva son buenos.

Demás está decir que el pensamiento neoliberal se afinsa en estas argumentaciones para difundir su ideario y viabilizar su propuesta de cambio de la economía y de la sociedad venezolana, y a su vez, en función del predominio del “capital” frente a la “tierra”, o, en otros términos, de la modernización de la sociedad venezolana. Los procesos de globalización, como procesos que borran las fronteras, encuentran una expresión en actores nacionales que exigen el fin del rentismo, es decir, del monopolio del Estado sobre los recursos naturales, para abrirle paso a la libre expansión del capital.

### ***CONSIDERACIONES FINALES***

La apertura petrolera fue el nombre de la política petrolera de un actor globalizado que interactúa con otros actores globales. Tal auto comprensión del segmento dominante de la tecnocracia petrolera es un paso en dirección a la

construcción de representaciones sociales sobre sí mismos, el país, el gobierno y en general, sobre sus relaciones con otros actores globales y nacionales (MATO, 1999:152-153). Se conciben como formando parte de un mundo globalizado, cuestión que no comparten con otros actores nacionales, salvo aquellos que la propia gerencia empuja a comportarse bajo parámetros de competitividad.

La tecnocracia se concibe como que sabe conducir a la empresa y aprovechar las condiciones favorables del entorno respondiendo adecuadamente y así mismo ejecutando las acciones ineludibles que imponen las condiciones de un negocio global.

La gerencia que ha diseñado esa política ha hecho lo correcto. Por consiguiente se sienten interpretando a la nación frente al gobierno y depositarios del saber y el saber hacer en materia petrolera.

De manera que los criterios de conducción implantados en Pdvsa y la política petrolera que han desarrollado deben continuar en el tiempo y ser respetados como la única adecuación a las condiciones de globalización. Las representaciones sociales que la gerencia se hace del mundo en el que actúan conllevan a la realización de un plan de acciones (MATO, 1999:153) que los constituye y los guía como actor social, pretendiendo imponérselo al resto de la sociedad.

De lo investigado en conocer la extensión en que han penetrado las “ideas clave” en la gerencia media de Pdvsa y de empresas relacionadas encuentro dos nociones compartidas: el petróleo como negocio y el Estado como ente externo no interfiriente. Pareciese que ese núcleo de la auto concepción de la

tecnocracia de Pdvsa se ha hecho compartido, lo cual debe ser profundizado en la ampliación de esta investigación.

Por último, al lado de la representación social de negocio, se ha usado otra nominación, la de rentismo, equivalente a parasitismo, para designar el uso que el Estado realiza de los ingresos petroleros y, con éste, el uso que hace la sociedad venezolana, para recalcar que su uso “adecuado” es el productivo, es decir, en el propio negocio petrolero.

- AGUDO, Ximena 2000. **Globalización, tiempo, espacio y poder**. Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- ARENAS, Nelly 1999a. "Fedecámaras y la cuestión petrolera (1958-1966)". **Cuadernos del Cendes**. Nº 42. Caracas. Páginas 109 a 140.
- 1999b. **Las visiones del petróleo**. Cendes. Caracas.
- ARRIOJA, José E. 1998. **Cientes negros. Petróleos de Venezuela bajo la generación Shell**. Los libros de El Nacional. Caracas.
- BAPTISTA, A. y MOMMER, B. 1999. **El petróleo en el pensamiento económico venezolano**. Ediciones Iesa. Caracas. Segunda Edición.
- BOURDIEU, Pierre 1999. **¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos**. Akal ediciones. Madrid. Segunda edición.
- CORONEL, Gustavo "Energía y petróleo: evolución, organización y perspectivas". En: NAIM, M. y PIÑANGO, R. **El caso Venezuela: una ilusión de armonía**. Ediciones IESA. Caracas.
- ESPAÑA, Luis P. 1989. **Democracia y renta petrolera**. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- ESPINASA, Ramón 1989. "Petróleo, economía e historia (Ensayo introductorio)", en: ESPAÑA, Luis P. **Democracia y renta petrolera**. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- GIUSTI, Luis. 1996. "Mensaje del Presidente". [http://www.pdv.com/anuario\\_1996/español/mensaje\\_full\\_es.html](http://www.pdv.com/anuario_1996/español/mensaje_full_es.html). Consulta: 05-03-2000.
1997. "Mensaje del Presidente". [http://www.pdv.com/anuario\\_1997/espanol/ia\\_mensaje\\_es.html](http://www.pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_mensaje_es.html). Consulta: 05-03-2000.
- MALDONADO, Fabio 1996. **El proceso petrolero. Sus paradigmas kuhnianos**. Universidad de los Andes. Mérida.
- MATO, Daniel 1996. "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización", en: Mato, Montero, Amodio (Coordinadores). **América Latina en**

**tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas.** Caracas. UCV-ALAS-UNESCO.

1999. "Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas". **Nueva Sociedad.** N° 163. Caracas.

MENDOZA P., Carlos. 1995. **El poder petrolero y la economía venezolana.** UCV. Caracas.

MOMMER, Bernard 1999. "Venezuela, política y petróleo". **Cuadernos del Cendes.** N° 42. Caracas. Páginas 63 a 107.

1989. "¿Es posible una política petrolera no rentista?". **Revista BCV.** N° 3. Caracas.

MOMMER, B. y ESPINASA, R. 1990-1991. "La política petrolera venezolana en el largo plazo". **Cuadernos del Cendes.** N° 15/16. Caracas.

PDVSA. 1998. "Informe Anual. La corporación energética del siglo XXI". <http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>. Consulta: 05-03-2000.

1998. "Informe Anual. Nuestro Negocio". <http://www.Pdv.com/informe98/nuestro.html>. Consulta: 05-03-2000.

1996. "Informe Anual. La Corporación". [http://www.pdv.com/anuario\\_1996/español/corporación\\_es.html](http://www.pdv.com/anuario_1996/español/corporación_es.html). Consulta: 05-03-2000

QUIROZ C., Alberto. 1997. "Petróleo, estado y nación". **Revista Nueva Economía.** N° 8. Caracas.

RODRÍGUEZ, Alí. 1997. **El proceso de privatización petrolera en Venezuela.** Fondo Editorial ALEM. Los Teques.